

BUENAS NUEVAS

BOLETIN INFORMATICO / REFLEXIVO

OFICINA DE CAPELLANÍA RECINTO ARECIBO



UN DÍA COMÚN

En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret,²⁷ a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David.

El nombre de la virgen era María. Lucas 1:26-27

Era una mañana cualquiera, en un día cualquiera, al menos eso parecía. Pero en el cielo habían otros planes. Una hermosa joven se levantó y comenzó a hacer todas las responsabilidades que en su casa cotidianamente tenía. María era una joven extraordinaria, muy querida en su casa y por todos sus familiares. Responsable, hacendosa y trabajadora eran algunas de las cualidades de esta joven. En su rostro se dibujaba la alegría pues hacia un tiempo había sido desposada con otro joven llamado José, descendiente nada más y nada menos que de la familia del rey David. Todos en la ciudad los conocían y se alegraban de esta parejita pues sabían que en el futuro sería un excelente matrimonio. Mientras tanto en el plano celestial había un “corre y corre santo”. Precisamente ese día, el Padre Celestial se veía contento pues, según se rumoraba, ese día comenzaría un plan, un plan muy importante, el plan de salvación para toda la humanidad. Pero Su alegría era agridulce, este plan incluía despegarse de su Hijo amado, quien comenzaría su viaje en esta tierra al igual que usted y yo, siendo una pequeña célula en el vientre de una mujer. La orden fue directa y precisa, Dios manda al Ángel Gabriel que vaya a la región de Galilea, a la ciudad de Nazaret y le notifique a María el plan que tiene y su participación vital en él. Estoy seguro que le dio todos los detalles: los nombres, la razón y hasta las señales que enviaría. Y así, un día cualquiera, un Ángel tiene una conversación con una doncella en un campo de Nazaret. Conversación que le da inicio a una de las temporadas más hermosas que todo cristiano debe celebrar. Temporada vital para nosotros poder recibir el perdón y la salvación que Dios tenía para nosotros. Hay muchísimas lecciones en la conversación del Ángel Gabriel y María, muchas cosas que aprender. Pero hoy me detengo, porque el Evangelio según San Lucas no hace referencia el día específico en qué estos hechos ocurrieron. Simplemente, fue un día común y corriente, como el que estás viviendo hoy, como puede ser el de mañana. En la vida del cristiano siempre se nos hace difícil entender el tiempo de Dios. No solo porque para Él un día pueden ser 1000 años y 1000 años puede ser un día, sino porque nosotros tristemente estamos atados y vivimos bajo un “cronos” que literalmente domina y dirige nuestra vida.

UN DÍA COMÚN

Ahora no solo utilizamos aquellas agendas de libretas, ahora nuestra computadora, nuestros celulares y hasta nuestros relojes traen aplicaciones para poder llevar al punto todas y cada una de nuestras responsabilidades sin olvidarlas y sin fallar; claro en muchas ocasiones también, con todos esos adelantos, también fallamos y olvidamos una que otra cosa. ¿Que tenía ese día especial? desconocemos y me alegro mucho por eso. Porque intentamos siempre buscar lógicas donde quizás no las hay. Ese fue el día que Dios señaló para echar a andar un plan hermoso de salvación. Él sabía dónde estaría María, Él conocía el corazón valiente y amoroso de esta joven judía. Al leerlo en la Biblia solo podemos llegar a la conclusión de que fue un día común que cambió la vida de ella, de su familia, de su futuro esposo José, ¿y por qué no?, mi vida y la tuya.

Lo que trato de explicarte es lo siguiente. NO quiero que creas que estoy menospreciando este increíble y fundamental suceso, al contrario, hoy medito en este encuentro tan sublime. Quiero alentarte y recordarte que la agenda de Dios en muchas ocasiones no está alineada a la nuestra. Entiendo que debes de tener una idea de lo que acontecerá el día de mañana, según lo establece tu agenda, sino dale una ojeada. Pero también sabes que siempre hay un factor sorpresa o algo que no estaba planificado que lo cambia todo, ya sea positivo o negativo. Hoy es ...otro día común. Ese fue el primer pensamiento de María esa mañana cuando abrió sus ojos. Y te pregunto: ¿Acaso la agenda de Dios para mañana podría ser distinta para ti? ¿Acaso eso que tanto tiempo llevas esperando podría acontecer? En fin, Muchas cosas pueden acontecer en un día común. Solo Dios sabe, y por eso te invito a que medites y descanses en la providencia de Dios. Hoy todos recordamos que hubo un día común que, en segundos, cambio nuestra vida, ¿Te acuerdas de él o te acuerdas de ellos? ¿Por qué mañana no puede ser? Dios es un Dios de orden y con toda certeza puedo decir que Dios había señalado ese día para que ocurriera lo que recordaste. Si vuelves a leer esos versículos (Luc 1:27-29), la Palabra es bien específica presentando los detalles del suceso: 6to mes. Ángel Gabriel, región de galilea, ciudad de Nazaret, José descendiente de David y María la virgen. Dios ya conoce el momento, el lugar y las personas envueltas en tu momento especial, ese momento que cambiará tu vida en un día común. Como cristiano debemos vivir todos los días agradeciéndole a Él por la vida que tenemos, aunque creas que es un día común. Lo que si te recomiendo es que le pidas a Dios esa fe y esperanza para seguir perseverando hasta el día que Él ha señalado y deje de ser un día común, cuando veamos sus promesas cumplidas en nosotros. Aprendamos a vivir en la expectativa de lo que Dios tiene para con nosotros. Quizá no vendrá el Ángel Gabriel y mucho menos serás embarazado por el Espíritu Santo, pero sí puedo decir que en mi vida y en la tuya Dios ha separado un día para cambiar el curso de nuestras vidas.



*Feliz Navidad y
un Próspero Año
2020 para todos*

